

Diciembre 2020 | #225

Columna Invitada

Ecólogos y políticas públicas: Juego de roles

por Federico Weyland* y Jonathan Von Below**

* Grupo de Estudio de Agroecosistemas y Paisajes Rurales, UNMDP-CONICET

** Instituto de Biología Subtropical, CONICET-UNaM.

En anteriores columnas invitadas del AMEN se ha debatido sobre el involucramiento de ecólogos y ecólogas en la formulación de políticas públicas ambientales.

Tradicionalmente, se ha pensado que la mejor forma de hacerlo sería a través de la generación y transferencia de información rigurosa, la cual debería facilitar la toma de decisiones. Sin embargo, se ha demostrado que este “modelo lineal” de actuación de la ciencia es insuficiente. La falta de cumplimiento de leyes ambientales o, incluso, el incremento de la conflictividad a partir de las mismas, da cuenta de que la transferencia de información, por sí misma, no logra resolver los problemas socioambientales. Si bien es tentador echar la culpa al sector político, es sano reflexionar si nuestra actuación es adecuada.

Existen muchas formas de contribuir a las políticas públicas, además de brindar información. Un modelo conceptual desarrollado por Roger Pielke¹ propone cuatro roles posibles: científico puro, árbitro científico, activista de una causa y agente de alternativas. Los dos primeros roles actúan bajo un modelo lineal de ciencia, mientras que los últimos participan en el debate político, que incluye la explicitación de los valores propios del investigador. Los activistas de una causa ofrecen su *expertise* científica como un activo, pero para apoyar una sola vía de acción. Los agentes de alternativas, en cambio, ofrecen todas las posibles vías de acción a los tomadores de decisión, revelando las ventajas y riesgos de cada una. Todos estos roles son apropiados en contextos específicos.

Una encuesta realizada en 2019 entre ecólogos y ecólogas de Argentina reveló que los roles más comunes son los científicos puros (33%) y los agentes de alternativas (38%). Los encuestados mostraron niveles intermedios de satisfacción con el rol que asumen (5,85/10) y el 46% quisiera ejercer otro, en la mayoría de los casos el de agente de alternativas (71%). Uno de los principales motivos que determina el nivel de satisfacción, es la posibilidad de vincular su trabajo con la toma de decisiones. Las causas más comunes de insatisfacción mencionadas fueron las restricciones en el lugar de trabajo, el tiempo disponible y la actitud de otros actores hacia la idea de colaborar.

Estos resultados mostraron que ecólogos y ecólogas demandan un cambio del sistema científico argentino respecto a la vinculación con las políticas públicas ambientales. Para facilitar la movilidad entre roles, son necesarios cambios institucionales que flexibilicen los perfiles de investigación. Actualmente, estos perfiles tienen un fuerte



sesgo academicista. Estos cambios involucran desde los sistemas de evaluación hasta la educación en distintos niveles, y excede las posibilidades de este espacio ahondar en ellos.

Por otro lado, desde nuestra perspectiva sería deseable una apertura en la actitud de los propios ecólogos y ecólogas hacia posibles formas de actuación no siempre bien vistas, como ser el activismo. Muchas de las controversias socioambientales recientes nos hablan sobre las formas de cohabitar en este mundo. Implican, por lo tanto, posicionamientos éticos. Creemos que la honesta exposición de los valores que nos atraviesan como seres humanos permitiría enriquecer los debates en los que nos involucramos. En cambio, creemos que la apelación a una supuesta neutralidad del discurso científico estimula su tergiversación y uso espurio, en última instancia, desacreditándolo.

No siempre es fácil ni está exento de riesgos imaginar y posicionarse en roles poco habituales. Para quienes nos educamos en tradiciones academicistas es un proceso de aprendizaje. Invitamos al resto de la comunidad a acompañarnos.

(1) <http://rogerpielkejr.blogspot.com/2015/01/five-modes-of-science-engagement.html>